

In memoriam

Antonio Armero Benito, secretario y archivero perpetuo de la Asociación Literaria La Media Fanega, nos dejó repentinamente el 21 de noviembre del presente año. Su alma descanse en paz.

Se te acabó el camino terrenal, querido Armero... Se te acabó la subida desde la Estación a la Plaza, enfundado en tu jersey y tus pantalones de pana rayada... Se te acabó el café y la copa de brandy en la barra del Hogar, y el pito de toda la vida, y la mirada en redondo entre sorbo y sorbo esperando el momento de subir a nuestro local para archivar los trabajos de la última tertulia... Porque han sido catorce años los que has vivido en el empeño y la ilusión casi infantil de arreglar papeles, ordenar archivos y cientos de trabajos de todos los tertulianos, con un talento y una paciencia digna de un santo... ¡Jamás podremos pagarte tu labor, querido Antonio!

¡Y qué decir de lo tuyo! Cientos de horas en la terraza de tu piso (mirando al Ocaso) en espera ilusionada de la llegada de las musas... ¡Que llegaban, Antonio! Tú lo sabes muy bien. Tu exquisita versificación, tu prosa repleta, tu viva memoria de las aventuras infantiles, tu rica imaginación y tu deseo innovador de intentar hacer siempre algo distinto para alegrar los oídos de tus

compañeros de tertulia. Ortodoxo en lo clásico un principio, fuiste después (mago de la inventiva) feliz innovador con tu métrica particular preñada de felices logros... Tu archivo particular es todo un tesoro.

Siempre nos has impactado, Antonio, (aunque no te lo hayamos dicho), con la peregrina historia de tu vida... De jovencillo chapoteaste en las obras de construcción del pueblo junto a Eladio Cabañero y Félix Grande (¡ahí es nada!). El destino jugó con vosotros... Tú te largaste a Madrid por la friolera de treinta años, siguiendo en el gremio de la paleta, hasta que te jubilaste y te apeteció venir a tu pueblo casi como un foráneo. ¡Lo que es la vida!

Pero la vocación artística de lector y escritor independiente hervía en tus entrañas. Docenas de cuadernos y de libros artesanales (fruto de tu innata afición literaria) llenaban tu escritorio. De verdad, aquello era impactante, por no decir incomprendible en un hombre de dedicación laboral vitalicia. Pero así son las cosas. Y tuviste la suerte, o el sino declarado, de contactar con los componentes, aún agraces, de La Media Fanega, creada en diciembre de 1993 por unos mayores

ilusionados en llenar las horas vacías de la jubilación (más aburrida que jubilosa, por lo general). Y entonces diste en el clavo, y a nosotros nos tocó la lotería. Así, "ni más ni menos", como dice nuestro lema. Y desde entonces empezaste con tus subidas a la Plaza todos los miércoles, a paso lento y meditado, con tu carpeta bajo el brazo y tu interior dispuesto a vivir una vez más la imprevisible aventura de la Tertulia semanal.

Al cabo de los años no puede uno dejar de reconocer que este capricho de hablar y escribir sobre cosas traspuestas, costumbres antiguas, oficios perdidos, experiencias vitales y trances de la vida, es

todo un arsenal de complacientes sentimientos, de vivencias recreadas y de saludable terapia para unos seres que parecen gozar más con el pasado que con el incierto y casi agotado futuro... Pero no quedó ahí la cosa. No tardó en darse cuenta el personal de dos ricas oportunidades al alcance de la mano. Una, la de ver la gran ventaja y acierto de integrar a la mujer en nuestro empeño literario, cosa que se llevó felizmente a cabo con felices y valio-

sos resultados; y la otra, la de establecer los vínculos oportunos con los Centros de Educación del pueblo para tener la ocasión de ilustrar a la juventud de la riqueza vital y costumbrista de sus padres y abuelos, cosa esta que en más de un caso se pudo comprobar que ilusionaba casi más al profesorado que a los alumnos. Y en toda esta peregrina aventura participaban los distintos miembros de nuestra Asociación, según su capacidad y posibilidades. Fue aquella una época gratificante y fecunda, paradigma de nuestro mejor hacer y acertada dedicación.

Tú, Antonio Armero, fuiste un arsenal de recursos y una mina inagotable de rica imaginación y generosa entrega a la labor. Difícil nos lo pone el destino al irte tú y dejarnos huérfanos de tu habilidosa entrega. Cada quisque tiene su "aque!" y su carisma. Nosotros gozamos del tuyo que será siempre brillante ejemplo y nostálgico recuerdo...

Al fin, algo nos consuela el pensar que estarás disfrutando como nunca de la gozosa e inacabable tertulia en la casa del Señor. Que así sea.

Jomaral

En nombre de la Media Fanega.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

¿CUÁNDO VAN A SUPRIMIR LAS INNECESARIAS RONDAS? Por las obras de remodelación de la calle de Don Víctor Peñasco, los técnicos municipales en circulación viaria establecieron una serie de rondas con el objetivo de facilitar a los automovilistas mejor desenvolvimiento por algunas calles de nuestra Ciudad. Las obras finalizaron hace bastante tiempo y por el cartel colocado, sólo falta la remodelación del Paseo de las Moreras y sus aledaños, y que las fechas de ejecución se han quedado muy obsoletas. Hay lío con la constructora. Pero las innecesarias rondas siguen ahí, complicando la circulación, volviendo locos a los automovilistas, obligándoles a hacer grandes recorridos, consumir combustible (cada vez más caro) y emitir cantidades de CO₂ por un tubo, nunca mejor dicho.

Ya es hora de que las rondas desaparezcan y la circulación vuelva a como estaba antes de acometer la remodelación de la principal vía de Tomelloso. Tenemos que significar que, se haga lo que se haga, la circulación por el centro de Tomelloso es muy complicada, porque la mayoría de los automovilistas tienen la "manía" de pasar por la Plaza de España para dirigirse a cualquier calle.

De paso recordamos, para que se subsane, que circulando por la calle del Monte para acceder a la calle Independencia es necesario largarse hasta la calle Lepanto, ya que las calles López Torres y José María Serna (paralelas) sólo tienen entrada por la citada calle Independencia. En la calle García Pavón, tres cuartos de lo mismo con las calles Calvario, San Francisco y Carmen, de manera que hay que "caminar" hasta la calle Estación para acceder a la zona sur de la Ciudad.

Suponemos que los técnicos municipales tendrán preparado el estudio para solucionar estos y otros grandes problemas de circulación que abundan en Tomelloso.

Y las bicicletas, ante la pasividad de los agentes, siguen circulando por las aceras.

¿CUÁNDO VAN A RETIRAR LAS FAROLAS VIEJAS DE LA CALLE INDEPENDENCIA? No es nuevo este caso-denuncia en la Columna. Viene de antiguo. En la calle de la Independencia, hace unos años renovaron las farolas y el tendido eléctrico. Fenomenal. Pero las antiguas farolas las dejaron donde estaban y es bochornoso ver cómo en la misma calle las farolas son dobles y en otras calles carecen de ellas. Esto funciona.

MARCHANDO UNA DE CIUDADANÍA. Ahora que se habla y escribe tanto sobre la ciudadanía, bueno sería que padres y enseñantes recordaran a sus hijos y alumnos la necesidad de UTILIZAR las papeleras instaladas en la vía pública, donde deben depositar todas las inmundicias que producen tantas chucherías y guarrerías como a los jóvenes les ha dado por comer.

Lamentable. Pero esto de la utilización de las papeleras se extiende a las personas mayores, que tampoco las utilizan. Lamentable también. Si no damos ejemplo los mayores...

Estas cosas sí son auténtica "ciudadanía" y no otras lindezas que están escribiendo para que los chicos las estudien por ahí.

A VUELTAS CON LOS CONTENEDORES DE LA CALLE ZORRILLA. Insistimos sobre ese obstáculo que son los dos contenedores que están ubicados en la acera de los pares de la calle Zorrilla y que impiden la circulación de las personas. Recordamos que las aceras son para eso, para que las personas puedan circular sin peligro. Este problema ha venido a la Columna en otras ocasiones, porque los lectores de EL PERIÓDICO se quejan con insistencia sobre él y no llegan a comprender cómo mantienen esos contenedores en la acera impidiendo el normal tráfico. Lo malo de este asunto es que los ciudadanos de a pie tienen que "lanzarse" a la calzada con el peligro de los numerosos vehículos que por esa calle circulan. ¡Vamos!, que se la juegan a diario.

Los contenedores en cuestión pueden colocarlos delante del cerramiento de la superficie comercial que tiene el parking en esa calle, o sacarlos a la calle García Pavón.

EL MOBILIARIO URBANO, SIN VIGILANCIA. El mobiliario urbano, que todos pagamos con nuestros impuestos, sigue sin tener vigilancia. A diario vemos por los suelos las papeleras, bancos rotos, señales de tráfico en mal estado, etc. ¿Se van a tomar en serio este caso o van a hacer como con otros, tomarlo a cachondeo?